

Andrés Cavo

# HISTORIA DE MÉXICO

Paleografiada del texto original, anotada y prologada por  
ERNESTO J. BURRUS

Preliminar de  
MIGUEL LEÓN-PORTILLA



Universidad Nacional Autónoma de México  
México, 2013

## ÍNDICE GENERAL

<i>Miguel León-Portilla</i>	
Preliminar . . . . .	7
<i>P. Ernesto J. Burrus, S.J.</i>	
Prólogo . . . . .	15
Autores y obras citados por el P. Andrés Cavo. . . . .	27
Los virreyes de Nueva España. . . . .	37
Los arzobispos de la ciudad de México. . . . .	39
Reyes de España . . . . .	39
El editor de la primera edición . . . . .	41

### PARTE PRIMERA

Carta dedicatoria del P. Cavo . . . . .	47
Prólogo del P. Cavo . . . . .	49
Libro primero [1521-1524] . . . . .	51
Libro segundo [1524-1530] . . . . .	83
Libro tercero [1531-1546] . . . . .	143
Libro cuarto [1547-1570]. . . . .	189
Libro quinto [1571-1600]. . . . .	233
Libro sexto [1601-1629] . . . . .	273

### PARTE SEGUNDA

Libro séptimo [1630-1659] . . . . .	319
Libro octavo [1660-1682] . . . . .	349
Libro noveno [1683-1700]. . . . .	367
Libro décimo [1701-1733]. . . . .	401

Libro undécimo [1734-1750] . . . . .	437
Libro duodécimo [1751-1766] . . . . .	467
Índice onomástico . . . . .	489
Índice de materias . . . . .	513

## PRELIMINAR

Esta obra es la primera y una de las pocas historias que se han escrito acerca de la Nueva España, es decir sobre el periodo colonial de México. Debida a Andrés Cavo (1739-1803), antiguo jesuita exiliado en Italia desde 1768, no fue publicada íntegra y fielmente sino hasta 1949. A su vez, la presente edición es la única reproducción de dicho texto. Tal es, expresado en síntesis, el significado e importancia de esta publicación que se incluye ahora en la Nueva Biblioteca Mexicana, editada por la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Andrés Cavo concibió su trabajo como una *Historia de la Ciudad de México*. Sobre el origen y contenido de ella trata con acierto el jesuita doctor Ernest J. Burrus en el extenso estudio que le antepuso al publicarla gracias al interés mostrado por la Editorial Patria. Consultada ella cedió sus derechos para realizar la presente edición.

Mi propósito al escribir este prólogo no es disertar sobre la obra misma ni acerca del padre Andrés Cavo puesto que sobre ello versa el erudito y sabio estudio del doctor Burrus. Tampoco atenderé a los méritos de esta edición comparada con la que había hecho don Carlos María de Bustamante, en México, en 1836, aparecida con el título de *Los tres siglos de México durante el gobierno español*, acompañada del amplio suplemento preparado por el mismo editor. Y reiteraré que la razón de no atender a estos temas, por cierto de grande importancia para valorar la aportación original de Andrés Cavo, es que el mismo doctor Burrus se ocupa aquí de todo esto.

Creo, en cambio, pertinente ofrecer una breve biografía del referido Ernest Burrus (1907-1991), fecundo historiador y editor de importantes obras a quien conocí y traté a lo largo de muchos años. Trabajó él directamente sobre el manuscrito original de la obra de Cavo para editarla sin las añadiduras, omisiones y otras

alteraciones introducidas por Carlos María de Bustamante. Este, a todas luces meritorio, primer editor de esta obra y de otras también muy importantes como la de fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, mantuvo la nada laudable práctica de alterar según sus propios criterios, todo o casi todo lo que editaba.

Pues bien, el doctor Burrus, como también lo hizo más tarde con la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* de Francisco Xavier Alegre, fue quien realizó el muy encomiable esfuerzo de editar el texto original que, en ambos casos, Bustamante arbitrariamente había alterado.

Tras esta aclaración respecto de la presente edición, ofrezco un esbozo biobibliográfico de Ernest J. Burrus a quien mucho debe la historiografía mexicana. Recordaré antes que en la edición de esta obra aparecida en 1949, otro historiador jesuita, el padre Mariano Cuevas, escribió una breve introducción a ella en la que, refiriéndose al entonces joven jesuita Burrus, pronosticó con esperanza que gracias a él podría tenerse “un conjunto de monumentos históricos y literarios de nuestra querida patria”. Hoy podemos afirmar que tal pronóstico se cumplió ampliamente como a continuación voy a mostrarlo.

Ernest J. Burrus nació en El Paso, Texas, el 20 de abril de 1907. Y si esa ciudad tenía y sigue teniendo una población mayoritariamente mexicana, por lo que puede decirse que Burrus nació en un ambiente mexicano, hay todavía otra circunstancia que acentúa semejante relación. Es ella que el lugar donde él nació era parte del territorio conocido como “El Chamizal”, reclamado por México debido a que, en una crecida del río Bravo, al alterarse su cauce, había quedado incorporado a los Estados Unidos. Así puede decirse que Burrus nació en tierra mexicana. Esto lo solía él referir hablando con mexicanos. Sus padres, oriundos de Alsacia cuando era parte de Alemania, tenían distintas lenguas maternas, ella el francés y él la variante dialectal del alemán conocida como alsaciano. Emigrados los padres a Albuquerque, en Nuevo México, allí se conocieron y contrajeron matrimonio.

Desde su infancia Ernest fue políglota, hablaba francés, alsaciano y español por vivir en El Paso, así como inglés aprendido en la escuela. Mucho disfrutaba él conversando en una de esas lenguas, como pude constatarlo, debiendo añadir que más tarde, al ingresar

a la Compañía de Jesús, aprendió latín, griego y hebreo. En ella entró a los dieciocho años en su Colegio de Grand Coteau, en Luisiana. Hombre un tanto enfermizo, pasó al colegio también jesuita de Los Gatos, en California, en busca de un clima menos cálido. Allí conoció al jesuita historiador Peter Masten Dunne, antiguo discípulo del célebre Herbert Bolton. Su influencia intelectual habría de despertar en Burrus el interés por la historia del gran noroeste novohispano.

Continuando su carrera eclesiástica, estudió filosofía en el colegio que tenían los jesuitas en Spokane y luego letras clásicas y filosofía en la Universidad de Santa Clara y en la Universidad Católica de Washington, donde se doctoró en letras clásicas. Estando en ella tuvo un padecimiento que le afectó la vista.

Su carrera eclesiástica la terminó en Valtenburg, Holanda, y más tarde en Innsbruck, en Austria. Ordenado de sacerdote en julio de 1938, la Gestapo lo expulsó de ese país por haber salvado a algunos judíos de las garras de los nazis. Con un doctorado en historia, regresó a los Estados Unidos pero como profesor en el Colegio de Grand Coteau.

Un feliz encuentro acabó de determinar su vocación. Hallándose en la Universidad de Laval, en Quebec, conoció allí al padre y doctor Gabriel Méndez Plancarte, humanista mexicano, quien le mostró cuánto había por investigar acerca de la historia y la literatura mexicanas.

Era el padre Burrus de buena estatura y de complexión tirando a delgada. De carácter abierto y afable, conversar con él era no sólo placentero sino también culturalmente enriquecedor. Puedo decir que desde que lo conocí en el colegio que los jesuitas mexicanos tenían en Ysleta, muy cerca de El Paso, en 1948, hasta poco antes de su muerte, disfruté de su amistad. Más aún cuando preparé la edición de la obra del misionero jesuita Miguel del Barco, que había laborado treinta años en la Baja California; tras consultar a Burrus, recibí varias formas de ayuda, entre ellas el señalamiento de algunos documentos y otras referencias.

Respecto ya de su amplia producción historiográfica, mucho es lo que cabe decir. Recordaré aquí una entrevista que le hizo en 1983 el doctor Richard E. Greenleaf de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans. Al preguntar a Burrus cuáles pensaba él que eran sus cinco aportaciones más importantes, respondió que eran éstas: